



CASTILLA NACIÓN

27/11/03

Somos nacionalistas siguiendo la tradición comunera de que *el reino mande sobre el rey* y no al revés, de que la nación mande sobre sus representantes. No como pasa hoy, que nuestros supuestos representantes actúan de espaldas a los intereses y las opiniones de las naciones que representan, de los ciudadanos de Castilla en nuestro caso.

Así, nuestro nacionalismo es un nacionalismo cívico, político, centrado en la soberanía nacional: que seamos los ciudadanos quienes decidamos por nosotros mismos nuestro presente y nuestro futuro político, el de nuestra nación, sin reyes impuestos, sin tutelas imperialistas, desde las comunidades sociales en las que vivimos y trabajamos, autogestionando al máximo nuestros propios recursos, los que forman nuestro patrimonio, los que heredamos de nuestros antepasados y los que generamos día a día con nuestro trabajo y nuestro ingenio. Debemos ser soberanos desde abajo: desde el común, desde el barrio y desde la comarca, defendiendo el entorno en el que vivimos.

Nuestro nacionalismo implica por tanto una verdadera democracia, participativa, horizontal, activa, en la que todos los ciudadanos de la nación seamos políticamente iguales, en la que nadie sea más que nadie. Esta es la verdadera democracia, la de los ciudadanos, la de las comunidades, la de los pueblos y las naciones, frente a la democracia formal actual de los partidos y la prensa, y las instituciones y la burocracia, ese simulacro de democracia en que unos pocos, los que tienen el poder y manejan los medios de comunicación, deciden por nosotros, manipulando además nuestras opiniones, nuestra propia visión de la realidad.

En el pensamiento comunero, por tanto, defensa de la nación, soberanía popular, autogestión y perspectiva ecológica son cuatro facetas de una misma cosa.

¿Y quiénes forman esa gran comunidad de comunidades que llamamos Castilla? ¿Quiénes consideramos castellanos? Para nosotros, castellano es todo aquel que trabaje y viva en Castilla, con independencia de su origen, porque así se forman las comunidades reales en que vivimos, y muy peculiarmente la nuestra: Castilla nace hace ya un milenio fruto de un singular mestizaje entre gentes del Norte, repobladoras de la meseta, habitantes mozárabes y judíos de los territorios centrales e influencias culturales del ámbito andalusí, como se refleja en nuestro patrimonio, en nuestras costumbres y en nuestra lengua: el castellano.

Ni que decir tiene que no consideraremos castellano a quien nos expolia, por muchas generaciones que sus antepasados lleven en nuestra tierra haciéndolo, ni a las multinacionales que se aposentán aquí a exprimir nuestros recursos y a nuestros vecinos.

Por la misma razón renegamos de los que han querido hacer en el pasado y quieren hacer hoy de Castilla el centro de un imperio, la tierra proveedora de la carne de cañón necesaria para la conquista y la colonización, que hace grandes a los poderosos y arruina a los pueblos. Esto es lo que ha pasado con la Castilla que se usó como base del imperio español, como tenían los comuneros ya del siglo XVI cuando se sublevaron.

Y hoy es el proyecto que los españolistas siguen teniendo para con nuestra gente: se nos quiere seguir usando para oprimir a otros pueblos del reino y para explotar de nuevo a las naciones hermanas allende los mares, o a las que coyunturalmente decida el tío Sam del gran imperio yanqui que debemos ir a sojuzgar.

Nos negaremos y nos resistiremos a ello con todas nuestras fuerzas, por el bien de nuestra nación y porque nuestro nacionalismo nos identifica y nos hace respetuosos con las luchas nacionales de otros pueblos. Es más, esa solidaridad con otros pueblos no se puede quedar en un hipócrita cosmopolitismo que en el mejor de los casos coge de cada nación lo más pintoresco, lo más consumible en términos folklóricos para añadirlo a la cesta de la cultura global arrasadora de identidades. No, nuestra solidaridad debe ser internacionalista, siguiendo la estela del Ché Guevara y de los nacionalistas más heroicos, que en el pasado siglo XX lucharon por la independencia de sus pueblos y contra el imperialismo y la colonización, contra la explotación del hombre.

Empezando por las naciones del reino de España, siguiendo con las vecinas y hermanas en la lengua del mundo hispano, nuestro internacionalismo nos hace sentirnos identificados con sus luchas. La defensa de nuestra nación contra los que la explotan nos obliga a ayudarles en su defensa contra quienes les oprimen, vengan de donde vengan.

Esa es la razón de que tengamos serias objeciones que hacer también al proyecto europeo tal y como se está construyendo en la Unión Europea, como un entramado burocrático, financiero y colonizador para la explotación de los países menos desarrollados del mundo y sus poblaciones. Si Castilla es europea por razones históricas y geográficas debe serlo hoy políticamente como parte de una Europa digna, libre, civilizada, respetuosa, igualitaria, social, una Europa de los pueblos y para los pueblos, levantada contra la tiranía mundial y no a su servicio. Por eso, hoy por hoy, no nos podemos sentir ni españoles ni europeos, sino castellanos comuneros. Y orgullosos de serlo, y con afán de desarrollarnos así. Y junto a otras naciones.